

<b>Medio</b>	Las Últimas Noticias
<b>Fecha</b>	18-04-2018
<b>Mención</b>	Libro plantea que los terremotos zamarrean la identidad nacional. Mención a Ediciones U. Alberto Hurtado.

Sísmica investigación de los historiadores Bárbara Silva y Alfredo Riquelme

## Libro plantea que los terremotos zamarrean la identidad nacional

El trabajo se centra en las secuelas comunitarias que dejó el megasismo de 1960 y en cómo el desastre sirvió para construir nuevos símbolos.



El cataclismo de 1960 sacudió algo más la tierra.

**A**demás de las obvias modificaciones tectónicas que han producido, los movimientos telúricos ocurridos en Chile han generado cambios menos palpables a simple vista, los que no han aparecido en los catastros de daños ni en la afectación del producto interno bruto. Las sacudidas han contribuido a elaborar narrativas que apelan a la identidad nacional y a la resistencia frente a la latencia sísmica.

En cierto modo, los terremotos han ocupado el lugar de las guerras externas en el siglo diecinueve. Esta afirmación es uno de los planteamientos de *Una identidad terremotoada. Comunidad y territorio en el Chile de 1960*, libro de Bárbara Silva y Alfredo Riquelme que Ediciones Universidad Alberto Hurtado acaba de lanzar.

El volumen profundiza en los alcances simbólicos que tuvo el terremoto de 1960 y en cómo el cataclismo cambió el programa

de actividades por el aniversario 150 de la independencia de Chile, organizado durante el gobierno de Jorge Alessandri.

Para Bárbara Silva, la naturaleza telúrica significa una permanente reconstrucción, aunque no se trata de una característica particular de Chile. “El fenómeno de construcción nacional e identitaria es permanente en todas las sociedades, pues de otro modo implicaría que se determina una identidad fija en el tiempo,

que pasa a ser más un producto de anticuario que un referente que puede conectar o significar algo para esos ciudadanos. Ahora, con esa naturaleza telúrica lo que sucede es que esta característica se hace evidente. Ese movimiento sísmico no es sólo de la tectónica de placas, sino de la sociedad también”, plantea la historiadora.

**—Si los cataclismos reemplazaron a las guerras en las narrativas nacionales, ¿el**

**enemigo vendría siendo la misma naturaleza?**

—Eso se refiere al lugar que ocupan en los discursos de construcción identitaria. Durante el siglo diecinueve, la referencia a las guerras era muy habitual. Y proponemos que, con este tipo de fenómenos, las catástrofes se van haciendo un espacio en esa imaginaria de Chile. No creo que la naturaleza sea enemiga, para nada. Más bien, es un agente que te desafía cada cierto tiempo y de

ahí que permita construir imágenes como la de enfrentar la adversidad, por ejemplo. Además, allí no hay argumentos políticos para responsabilizar las acciones. Las catástrofes naturales apuntan a políticas públicas, ciertamente, pero eso es más bien reciente.

**—¿El uso de la larga y angosta faja de tierra como identidad territorial denota una fragilidad endémica?**

—En esa dimensión simbólica que trabajamos en el libro, no. Más bien, la larga y angosta faja de tierra se entiende como una característica que le da unidad y particularidad a ese pequeño país al fin del mundo.

# Narrativa hegemónica

A Bárbara Silva le resulta interesante comparar distintos terremotos, porque hay diferencias y similitudes en las reacciones sociales y en las esferas de poder. “Por un instante esas reacciones suspenden la política. Y en esa suspensión lamentablemente existe un clamor por medidas excepcionales, por buscar un alero de protección que tiende a ser el Estado”, advierte. En el sismo de 1985 ocurrió algo parecido: “La dictadura usó con mucha potencia la narrativa hegemónica y, por supuesto, intentó levantar una épica en sintonía con la refundación nacional que buscaba, al menos, desde Chacarillas”.

